

Extraído de Viento Sur

<http://vientosur.info/spip.php?article13796>

Pensamiento crítico

La ruptura entre economía y política en el mundo del capital

- solo en la web -



Fecha de publicación en línea: Martes 8 de mayo de 2018

Descripción:

En las elecciones de la democracia liberal sólo se dirime qué fuerzas políticas y/o personeros asumirán los principales cargos del aparato de Estado, es decir, quienes encabezarán las instituciones en donde se administra el poder político, no quienes detentan el poder político.

Licencia de Creative Commons BY - NC- ND Viento Sur

1

Llamamos capital a la *unidad diferenciada* de valor que articula relaciones sociales de explotación y dominio. En el mundo del capital toda relación de dominio de clases (para diferenciarlo de formas de opresión o de poder que no son constitutivamente de clases: padre/hijo; profesor/alumno; hombre/mujer, médico/paciente, etc.) es simultáneamente relación de explotación (directa, sobre trabajadores activos, o indirecta, sobre trabajadores inactivos) y toda relación de explotación es, a su vez, relación de dominio de clases.

2

El capital no puede revelarse en el mundo fenoménico como explotación y dominio, porque la burguesía es portadora de la promesa civilizatoria de conformar un mundo de hombres libres e iguales. A pesar de violentar esa promesa, sin embargo debe reconstituirla. Para ello debe conformar la *ficción real* de un mundo de hombres libres e iguales. Ficción, porque encubre y desvirtúa la esencia de su ser. Real, sin embargo, porque dicho trastocamiento actúa y alcanza consistencia. Opera de manera efectiva.

Por ello el capital necesita presentarse de manera distorsionada, al revés de lo que es. Esto forma parte de su proceso de fetichización, que le posibilita crear un "mundo encantado, invertido y puesto de cabeza" [1/](#). Por medio de la fetichización *el ser se manifiesta ocultándose*. Aquí nos interesa develar algunos de los procesos que hacen posible sostener aquella ficción.

3

Un primer paso del capital en ese proceso de ocultarse y revelarse de manera distorsionada implica la ruptura de su unidad económico-política, conformando éstas dimensiones como esferas autónomas e independientes, ya *no como diferencias en el seno de una unidad*. El desarrollo de esta tendencia llevará a la conformación de saberes con "objetos" particulares: la ciencia de la economía o ciencia económica, y la ciencia de la política o ciencia política. De allí a constituirse en disciplinas, en momentos en que los saberes sociales se disciplinan, se presentará como un paso normal.

4

Para comprender en su complejidad la unidad económico/política del capital y el proceso de ruptura de esa unidad es pertinente considerar la particularidad de la primera fase de la circulación, en donde se realiza la compra y venta de medios de producción y de fuerza de trabajo. Allí los portadores de capital y trabajo se presentan como sujetos libres, que de manera soberana llevan a cabo el proceso de intercambio. Por ello, dice Marx, el mercado, aparece como el reino de la libertad [2/](#). El obrero es dueño de su fuerza de trabajo y de manera libre, sin coacción *visible* ni *sujeción* a otros sujetos, se presenta a vender su mercancía, al igual que el burgués, quien también de manera libre llega al mercado con mercancía dinero, dispuesto a comprar fuerzas de trabajo.

5

En ese proceso de libre intercambio importa destacar el obscurecimiento de los procesos políticos que lo hacen posible, y que ponen de manifiesto la coacción y la ficción de libertad en que se encuentra el vendedor de fuerza de trabajo [3/](#). Primero, porque *él y su clase* han sido objeto de violencia en los procesos de *despojo y expropiación de tierras y herramientas*, quedando desnudos de medios de producción. Segundo, porque el monto de dinero percibido

por la venta de su fuerza de trabajo, sólo le permite al trabajador su reproducción diaria. Esto implica que *necesariamente* deba presentarse un día con otro nuevamente en el mercado a vender su mercancía, ya que *de lo contrario es su propia existencia, como ser vivo, la que queda en entredicho*. Lo que tenemos entonces es una nueva coacción política imperando en la "libertad" de los trabajadores y su cotidiana presencia en el mercado. Tercero, porque *el trabajador es expropiado de valor*, a lo menos del que excede al valor de su fuerza de trabajo, lo que implica explotación, y un *Estado de derecho (dominio) que hace posible dicha explotación*.

6

La fuerza de trabajo reposa en la corporeidad viva del trabajador, (músculos, cerebro, sistema nervioso, esqueleto, corazón, pulmones, etc.). No hay forma de separar a una del otro. Por tanto, cuando el trabajador vende su fuerza de trabajo, el capital no sólo se lleva aquella mercancía, sino también la corporeidad viva total del trabajador. Y todo lo que le suceda a esa fuerza de trabajo, trabajando, en términos de extenuantes jornadas, intenso trabajo, para no hablar de agotadoras horas de traslado de la vivienda al trabajo y viceversa, es al trabajador y a su cuerpo al que le sucede. Aquí radica el punto central del poder del capital sobre la vida, o *biopoder*. Y es por desconocer o relegar este proceso por lo que las formulaciones de Michel Foucault y Giorgio Agamben [4/](#), en su radicalidad, terminan dejando de lado el proceso fundamental y generalizado que explica la capacidad del poder (del capital) sobre la vida, y de ponerla de manera permanente en entredicho en nuestro tiempo [5/](#).

7

Es la presencia de una *violencia institucional* (consagrada por leyes en un Estado de derecho), de una *coacción encubierta*, lo que explica que no tengan que presentarse policías a sacar de sus camas a los trabajadores a altas horas de la mañana, ni a golpearlos para que se dirijan a los centros de transporte público y de allí a sus trabajos. Aquella *violencia* de despojo *ancestral*, a la cual se añade ahora la *violencia cotidiana* (expropiación diaria de plusvalía), los obligan a buscar un salario para sobrevivir. Este es el cuadro de la libertad del vendedor de fuerza de trabajo. Lo que se presenta como operaciones simplemente económicas son también operaciones políticas de sometimiento, violencia y coacción encubiertas.

8

Históricamente la ruptura entre economía y política toma forma en las últimas décadas del siglo XIX, con la llamada revolución marginalista. Para la economía política clásica, que cristaliza en la segunda mitad del siglo XVIII y primera del siglo XIX, la reflexión de la economía remitía de manera directa hacia las clases sociales y las formas de apropiación de la riqueza social. Así ocurría en el fisiócrata Francois Quesnay con su *Cuadro económico (1758)*; en el primer libro, de los cinco que conforman *La riqueza de la naciones (1776)*, de Adam Smith, o en David Ricardo, con su teoría de la distribución del ingreso en *Principios de Economía Política (1817)* [6/](#). Con el inglés William Stanley Jevons, el francés León Walras y el austríaco Anton Menger, anteceditos por el francés Antoine Augustin Cournot, la política explícita de la economía es definitivamente abandonada, para dar paso a una economía cada vez más circunscrita a asuntos de la circulación y del mercado, alejándose de los problemas de la producción y despolitizada en su apariencia, y que se plantea como sustento de cientificidad la sofisticación matemática y estadística [7/](#).

9

La despolitización de la economía (que no es sino otra forma de operación política) tiene como uno de sus efectos abandonar la mirada sobre el conjunto de las fases del proceso económico para concentrar su atención en la circulación y particularmente en la segunda fase, allí en donde las mercancías valorizadas son lanzadas al mercado

para su realización. Problema nada irrelevante para un capitalismo que hace crecer considerablemente la masa de valores de uso como resultado de las elevaciones de la productividad (y de la intensidad) y con ello propiciando la tendencia recurrente a las crisis. Las condiciones de equilibrio entre oferta y demanda, competencia perfecta, precios, utilidad marginal, entre otros temas, pasarán a constituirse en temas privilegiados de la nueva ciencia económica y su mirada reduccionista.

10

No es ocioso señalar que como resultado del quiebre antes señalado en el seno de la economía (que implica el paso de la economía política a manos del marxismo) y frente al incremento de las luchas sociales que acompañan el paso del capitalismo manufacturero al industrial, resultado a su vez de la constitución de un proletariado cada vez más extenso y organizado, surge la necesidad de una nueva disciplina en las ciencias sociales, ahora la sociología, que se hará cargo de explicar los problemas sociales, pero desde una perspectiva donde prevalece impedir el desorden social (o la anomia), bajo la impronta empírico/positivista de analizar los hechos sociales como cosas, al decir de Durkheim, en manos de quien cristaliza la nueva disciplina [8/](#).

11

La conformación de la economía y la política como disciplinas independientes, deja sin embargo a cada una bajo el espectro de las relaciones sociales que las constituyen, de explotación a una y de dominio a la otra. Esto implica un problema demasiado serio aún para el proceso del capital de revelar-ocultando. Por ello es necesario llevar a cabo una segunda ruptura, ahora en el seno de cada esfera, a fin de romper con las relaciones sociales que las constituyen.

12

Romper relaciones y asumir "cosas" como objeto de reflexión es una característica de los saberes que pone en marcha el mundo del capital [9/](#). Este paso, relegar relaciones y asumir cosas, se encuentra en la base del *individualismo metodológico* que prevalece en las ciencias sociales. El individuo cumple con todas las exigencias de la ciencia empírica y experimental que caracteriza en lo fundamental a los saberes en la modernidad capitalista. Por ello no tiene nada de extraño que se le asuma como la unidad básica desde la cual los saberes actuales piensan los procesos de la sociedad.

13

Fracturadas las relaciones sociales y establecido el privilegio de las cosas como objeto de las ciencias, en la esfera económica *el mercado* se conforma en la entidad fundamental de una economía ya no-política. Es allí en donde interactúan los individuos, llevando a cabo operaciones de compra y venta. Pero en el mercado tenemos además a individuos libres: nadie los coacciona, que no sean las razones del propio mercado, en sus procesos de intercambios. La ficción de un mundo de hombres libres gana posiciones en las rupturas que realiza el capital.

14

En la esfera política, autonomizada de la economía y abandonadas las relaciones sociales, suceden operaciones semejantes. En los relatos prevalecientes son individuos -que reclaman pasar del estado de naturaleza (allí donde el hombre es un lobo para los demás hombres) al estado político- los que establecen un contrato social y los que darán vida al Estado. Ninguno de ellos tiene la capacidad de imponerse sobre los otros. Por ello el Estado podrá erigirse

en la autoridad de todos. La igualdad política de los que acuerdan es fundamental para sostener el imaginario de un Estado de todos. El relato contractualista juega así un papel central en la fetichización del capital en torno al imaginario de una sociedad de hombres iguales.

15

Con la constitución del ciudadano y más tarde con el sufragio universal aquel proceso alcanza una nueva vuelta de tuerca. Cada cabeza es un voto y un voto es igual a cualquier otro voto. La democracia *liberal* termina por consagrar la igualdad política de los individuos.

16

El doble proceso de fractura señalado -entre economía y política, inicialmente, y luego de las relaciones sociales que las constituyen- le permiten al valor que se valoriza (capital) reforzar la ficción-realidad de un mundo de hombres libres e iguales. Y que lo que acontece en una esfera no tiene relaciones con lo que sucede en la otra. En pocas palabras, la doble fractura permite que *la economía se manifieste como no-política*, para que a su vez *la política se manifieste como no-económica* <aname="sdfootnote10anc"href="#sdfootnote10sym"> **10 /**

. Esto implica asumir que nada de lo que acontece en la economía (y más particularmente en el mercado) es resultado de decisiones políticas (lo que sería muy gravoso). Y que nada de lo que acontece en la política es resultado de la acción de poderes económicos (lo que rompería la ficción de iguales).

17

En el plano económico, el capital no puede ocultar sin embargo que el mundo que construye está conformado por notables desigualdades sociales. La riqueza y la pobreza son visibles, como visible es su desigual reparto. El problema inicial será *naturalizar* estos procesos. En pocas palabras, presentar que no existen relaciones sociales que los generan. Así se dirá que el mercado, en tanto mecanismo neutro socialmente, se encarga de distribuir la riqueza a través de criterios puramente técnicos, en función de las diferencias en materia de esfuerzo, talento y capacidades de los individuos. De este modo la desigualdad social imperante en la esfera económica se presenta como no-política: no hay nada de dominio y de poder -en tanto relaciones entre agrupamientos clasistas-, sino sólo operaciones técnicas, las presentes en la generación de riqueza y pobreza en el capitalismo. Las responsabilidades por la presencia de una y de otra reposan a su vez en razones puramente individuales: cada individuo, según sus esfuerzos, capacidades y talentos, es el dueño de su suerte social.

18

La desigualdad social no sólo es un resultado puramente técnico para el relato del capital. Constituye además -para ese relato- un gran motor en el desarrollo de la sociedad. Aquellos individuos que perciben menores proporciones de la riqueza social -y teniendo a la vista la riqueza y el bienestar de otros-, se verán impulsados a realizar mayores esfuerzos y a buscar mejores capacitaciones con el fin de acceder a escalones superiores de bienestar. De esta forma las acciones individuales en favor del ascenso social traen consigo mejoras para la sociedad en su conjunto.

19

Las preguntas clásicas de la economía: ¿qué se produce? ¿cómo se produce? ¿Para quién (es) se produce?, ponen de manifiesto que en momentos históricos determinados son los proyectos de determinados capitales los que prevalecen y organizan la vida en común. Porque cuando decimos capital, en el fondo decimos muchos capitales,

inscritos unos en la producción, otros en la circulación, terceros en la banca y las finanzas, y además de tamaños y peso diferenciado y, lo más relevante, orientados a mercados sociales distintos. No es lo mismo valorizar el capital produciendo automóviles, que produciendo pan. En otras palabras, no existe un proyecto de reproducción que permita a todos los capitales resolver sus necesidades por igual. El capitalismo es un sistema de competencia entre capitales y son algunos -en momentos históricos determinados- los que logran sacar adelante sus proyectos, en desmedro de los intereses de otros capitales. Esto se expresa a su vez hacia los sectores dominados, donde los proyectos del capital tienen consecuencias diferenciadas en sus condiciones de existencia [11/](#).

20

El hecho que sean determinados proyectos del capital los que prevalezcan en momentos determinados (que significa decir: los intereses de determinadas clases, fracciones o sectores dominantes son los que prevalecen) nos traslada de manera inmediata al terreno de la política y del Estado. Quiere decir que los proyectos de determinadas clases, fracciones y sectores dominantes se han hecho hegemónicos y que en ese proceso han subordinado a otros proyectos de agrupamientos dominantes, que con mayor o menor fuerza, ventajas y desventajas, se articularán en torno a los proyectos hegemónicos, dando forma a una articulación particular del *bloque en el poder*. Con ello nos acercamos a responder uno de los interrogantes claves del análisis político: ¿quién(es) detentan el poder? [12/](#) Desde esta perspectiva, la noción de *hegemonía* asume necesariamente una connotación económica/política, expresando dimensiones diferenciadas de la unidad del capital.

21

Que la política aparezca como no-económica es una dimensión fundamental para mantener el imaginario de una sociedad en donde la política, esto es, la capacidad de los sujetos de decidir sobre el curso de la vida en común, es un asunto de todos en condiciones de igualdad política. Este imaginario se rompería si las desigualdades sociales imperantes en la economía se expresaran sin mediaciones como fuerza diferenciada en lo político, con lo que la mayor riqueza de algunos se manifestaría como mayor poder político. Todas las fracturas que realiza el capital en su despliegue impiden que se erijan esos puentes y se establezcan esas ecuaciones.

22

El sufragio universal apunta a resanar las fisuras que tienden de manera permanente a producirse en esa realidad. Cada cabeza es un voto y sólo un voto. Por tanto, a la hora de decidir sobre los asuntos de la vida en común, el dueño de *Teléfonos de México (Telmex)*, Carlos Sl [13/](#), sólo deposita un voto y con ello el grado de decisión proporcional correspondiente, igual que acontece con el voto que deposita el portero de aquella empresa. Al final, uno y otro sólo dispusieron de un átomo de poder en la decisión general. El recuento final mostrará la correspondencia entre votos y ciudadanos participantes. Y para disipar dudas se pueden poner urnas transparentes en donde vía medios electrónicos todos pueden ser testigos que Carlos Slim sólo introduce una papeleta en la urna, igual que cualquier otro ciudadano.

23

En una esfera política así conformada se construye además la ficción que en las elecciones fundamentales (las presidenciales en un régimen presidencial, las parlamentarias en un régimen parlamentario) se encuentra en juego todo o casi todo, salvo la democracia misma. En definitiva, que es el curso y la organización de la vida en común lo que se pone en disputa cuando se elige a las máximas autoridades. Con ello se fortalece a su vez la ficción del poder de los ciudadanos: *los ciudadanos, en este relato, no pueden ser sino sujetos empoderados* [14/](#)

24

En los hechos los ciudadanos eligen en un campo de juego que ha sido previamente delimitado y en donde las opciones a elegir han sido filtradas por las reglas y procedimientos inscritas en aquella delimitación. El Estado de derecho imperante expresa los límites del campo de juego y las reglas al interior de ese campo a las que deben someterse los jugadores-ciudadanos y sus órganos de representación, los partidos políticos. De esta forma, en tales procesos, sólo se encuentra en juego lo que aquellas delimitaciones permiten. Ello explica el enorme peso que alcanzan las exigencias a los contendientes sobre el respeto al Estado de derecho.

25

Destacar lo anterior permite poner de manifiesto que todo Estado de derecho expresa el poder de clases que subyace en -y que establece- un orden social, *previo a cualquier elección*. Por tanto tiene sentido que el dueño de *Telmex* y el portero de dicha empresa depositen cada uno solo un voto. En los hechos Carlos Slim y *todos sus iguales* ya han votado (o más claro, decidido) de manera previa, estableciendo las fronteras de lo legal y lo ilegal, de lo posible y lo imposible, del juego, del campo de juego y de sus reglas. Y son esas decisiones previas, en tanto poder constituido, las que organizan el curso de la vida en común y, por supuesto, también las elecciones. Por ello, tendencialmente, quienes expresan ese poder siempre ganan en las elecciones, cualquiera sea el resultado. Y el voto de los porteros y sus iguales contará como la cuenta de los que no-cuentan al decir de Rancière [15/](#). Por eso, cualquiera sea el resultado, tendencialmente siempre pierden.

26

En las *elecciones* de la democracia liberal no está puesto en juego el *poder político* del Estado. No se convoca para dirimir si la vida en común la organizaremos en torno a la propiedad común o en torno a la propiedad privada de los medios de producción. En las elecciones sólo se dirime qué fuerzas políticas y/o personeros asumirán los principales cargos del aparato de Estado, es decir, quienes encabezarán las instituciones en donde se *administra* el poder político, no quienes *detentan* el poder político. Ese aparato de Estado no está para servir a intereses sociales cualesquiera, ya que constituye la cosificación de las relaciones de poder del Estado. Por ello aún si se diese el caso de que fuerzas y personeros anti-capitalistas ganaran en elecciones y alcancen las cúspides del aparato, éste operará como un verdadero pantano político en donde aquellas fuerzas y personeros, mientras más se muevan en sus límites, más terminarán hundiéndose y desvirtuándose sus proyectos.

27

Dentro del marco de las relaciones sociales existentes, con el arribo de una clase reinante con proyectos distintos a los prevalecientes e incluso encontrados u opuestos, se pueden producir modificaciones en las relaciones de fuerza entre las clases dominantes y las clases dominadas, sin que se altere el fundamento del poder y del dominio. También se pueden producir modificaciones en el seno del bloque en el poder y en el campo de las relaciones de fuerza entre el bloque de las clases dominadas.

28

La eficacia de estos procedimientos se puede medir por el enorme número de elecciones realizadas a lo ancho del planeta, y en cada sociedad, en un periodo que cubre casi un siglo desde que se estableció el sufragio universal, bajo las reglas de la democracia liberal, y los pobres resultados alcanzados en materia de transformaciones políticas para el mundo de los dominados.

29

Sólo asumiéndose como negación de lo alcanzado, y por tanto como paso posible, pero transitorio y rupturista, incluso con lo alcanzado, en la ruta de la destrucción de las relaciones sociales imperantes, es que aquellos triunfos electorales podrán revestirse de nuevas potencialidades rupturistas. Instalarse en el aparato y suponer que desde allí pueden llevarse a cabo las transformaciones sociales es quedar atrapado en la telaraña fetichista construida por el poder político imperante, que terminará de entrapar y desgastar a los que se suponían triunfadores.

30

La promulgación de leyes en favor de los explotados y dominados por gobiernos populares insertos en el aparato de Estado burgués es algo bueno. Pero ello no puede hacernos perder de vista que esas leyes se inscriben en un Estado de derecho que como unidad protege y defiende los intereses de las clases dominantes que lo establecieron y promulgaron y que crearon un poder para sostenerlo. También por ello promulgar un nuevo Estado de derecho o una nueva Constitución, sin crear el poder de los dominados para imponerlo y defenderlo, no deja de ser una operación bien intencionada, pero condenada al fracaso. Y en esta materia los fracasos tienen duros costos humanos y políticos y son de larga duración.

31

Discutir sobre las acciones políticas de gobiernos populares no significa desconocer su significación, aún para proyectos que se plantean transformar y revolucionar el orden social existente. Simplemente se trata de establecer sus límites y romper con el fetichismo que lleva a hacer creer que instalándose en el aparato de Estado es posible no sólo someter al capital, sino incluso construir un mundo ajeno al mismo. El Estado burgués y el aparato de ese Estado no son el lugar para una ni para otra cosa. Sólo desde una política que busque ganar y acumular fuerzas para destruir las relaciones sociales imperantes tendrá sentido ocupar posiciones en el aparato de Estado, de manera transitoria, si ello es posible. Pero desde esta perspectiva, pronto se hará presente la necesidad de romper y negar aquello que se ha ganado, porque su carga y su condición de obstáculo para acumular fuerzas será cada día mayor y mayor el desgaste de los sectores populares.

08/05/2018

Jaime Osorio es Profesor/investigador, Departamento de Relaciones Sociales, UAM-Xochimilco

[1/](#).- Marx [1973], *El Capital*, México, Fondo de Cultura Económica, México, t. III, p. 768.

[2/](#).- "La órbita de la circulación o del cambio de mercancías, dentro de cuyas fronteras se desarrolla la compra y la venta de la fuerza de trabajo, era, en realidad, el verdadero *paraíso de los derechos del hombre*. Dentro de estos linderos, sólo reinan la *libertad*, la *igualdad*, la *propiedad*...". Marx [1973], *El Capital*, Op. Cit., vol. I, pág. 128. (itálicas en el original).

[3/](#).- "El contrato por medio del cual (el obrero, JO) vendía se fuerza de trabajo al capitalista demostraba a ojos vistas (...) que disponía libremente de su persona. Cerrado el trato se descubre que el obrero no es "*ningún agente libre*", que el momento en que se le deja *en libertad* para vender su fuerza de trabajo es precisamente el momento en que se ve *obligado* a venderla...". Marx [1973], *El Capital*, op. Cit., p. 240. (Itálicas en el original).

[4/](#).- Del primero puede verse [1977], *Historia de la sexualidad I. La voluntad de poder*, México, Siglo XXI

Editores; [2000], *Defender la sociedad*, Argentina, Fondo de Cultura Económica, y [2006], *Seguridad, territorio, población*, México, Fondo de Cultura Económica. Del segundo, véase [1998], *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia, Pre-Textos.

[5/](#) .- Para el desarrollo de estos problemas, véase de Osorio [2012], *Estado, biopoder, exclusión. Análisis desde la lógica del capital*, Barcelona, Anthropos/UAM.

[6/](#) .- Véase de Marx [1980], *Teorías sobre la plusvalía*, México, Fondo de Cultura Económica, tomos I y II.

[7/](#) .- Véase de Meek [1977], "La revolución marginal y sus consecuencias", E. K. Hunt y J. G. Schwartz, *Crítica de la teoría económica*, México, Lecturas del Fondo de Cultura Económica, 21. También de Dobb [1977], "La tendencia de la economía moderna", en Hunt y Schwartz, *op. cit.*

[8/](#) .- Véase de Marini [1983], "Razón y sinrazón de la sociología marxista", Sergio Bagú et. al, *Teoría marxista de las clases sociales*, México, Cuadernos de Teoría y Sociedad, UAM-Iztapalapa. Una lúcida exposición de estos y otros problemas presentes en los orígenes de la sociología puede verse en el libro de Therborn [1980], *Ciencia, clase y sociedad. Sobre la formación de la sociología y del materialismo histórico*. Madrid, Siglo XXI Editores.

[9/](#) .- Pérez Soto, *Desde Hegel. Para una crítica radical de las ciencias sociales* [2008], Itaca.

[10/](#) .- Como acertadamente lo ha señalado Ávalos en el libro de Ávalos y Hirsch [2007], *La política del capital*, México, UAM-X.

[11/](#) .- Los problemas anteriores remiten a la noción Patrón de reproducción del capital. Para su tratamiento véase de Osorio [2016], *Teoría Marxista de la dependencia*, Itaca-UAM, México. También de Osorio [2004b] el capítulo 2 "Patrón de reproducción del capital: una alternativa en el análisis económico", *Crítica de la economía vulgar. Reproducción del capital y dependencia*. México, Miguel Ángel Porrúa-UAZ.

[12/](#) .- El otro interrogante clave es: ¿cómo se ejerce el poder?. Véase de Osorio [2004a], *El Estado en el centro de la mundialización. La sociedad civil y el asunto del poder*. México, Fondo de Cultura Económica.

[13/](#) .- Uno de los hombres más rico del mundo de acuerdo a las clasificaciones de revistas como *Forbes*.

[14/](#) .- Pero empoderados bajo formas (de violencia) institucional establecidas. De allí el temor y la sorpresa cuando los ciudadanos expresan su poder en las calles, por ejemplo, y además no de manera atomizada, sino bajo formas supra-individuales.

[15/](#)

.- Véase Rancière [1996], *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1996.

Bibliografía

Agamben . [1998], *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia, Pre-Textos.

Ávalos y Hirsch [2007], *La política del capital*, México, UAM-X.

Dobb [1977], "La tendencia de la economía moderna", en Hunt y Schwartz, *Crítica de la teoría económica*, México, Lecturas del Fondo de Cultura Económica, 21.

Foucault [1977], *Historia de la sexualidad I. La voluntad de poder*, México, Siglo XXI Editores; [2000], *Defender la sociedad*, Argentina, Fondo de Cultura Económica, y [2006], *Seguridad, territorio, población*, México, Fondo de Cultura Económica.

Marini [1983], "Razón y sinrazón de la sociología marxista", Sergio Bagú et. al, *Teoría marxista de las clases sociales*, México, Cuadernos de Teoría y Sociedad, UAM-Iztapalapa.

Marx [1973], *El Capital*, México, Fondo de Cultura Económica.

Marx [1980], *Teorías sobre la plusvalía*, México, Fondo de Cultura Económica, tomos I y II.

Meek [1977], "La revolución marginal y sus consecuencias", E. K. Hunt y J. G. Schwartz, *Crítica de la teoría económica*, México, Lecturas del Fondo de Cultura Económica, 21.

Osorio [2004a], *El Estado en el centro de la mundialización. La sociedad civil y el asunto del poder*. México, Fondo de Cultura Económica.

Osorio [2004b], "Patrón de reproducción del capital: una alternativa en el análisis económico", En *Crítica de la economía vulgar. Reproducción del capital y dependencia*. México, Miguel Ángel Porrúa-UAZ.

Osorio [2016], *Teoría Marxista de la dependencia*, Itaca-UAM, México.

Osorio [2012], *Estado, biopoder, exclusión. Análisis desde la lógica del capital*, Barcelona, Anthropos/UAM.

Ranciére [1996], *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

Therborn [1980], *Ciencia, clase y sociedad. Sobre la formación de la sociología y del materialismo histórico*. Madrid, Siglo XXI Editores.